

En vasco: el humor y la aventura

por Xabier Etxaniz*

A pesar de los impedimentos propios de una lengua no mayoritaria, la literatura infantil y juvenil vasca ha experimentado un notable crecimiento durante la última década. Junto a la necesaria recuperación del folclore y de los clásicos de la literatura infantil universal, el esfuerzo editorial se ha centrado en el descubrimiento de autores e ilustradores propios, lo que ha dado lugar a un activo colectivo que, con un estilo personal y originales aportaciones, está contribuyendo a crear la moderna literatura infantil y juvenil en lengua vasca.

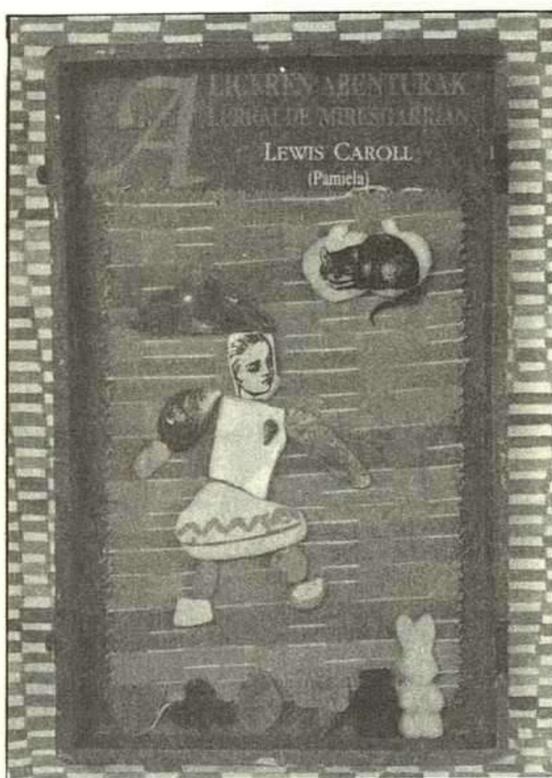


«Iholdi». Ilustración de Asun Balzola, Erein, San Sebastián, 1988.

La literatura infantil y juvenil en el País Vasco es sumamente activa y variada teniendo en cuenta la realidad sociocultural del país.

A pesar de diversos factores que podrían obstaculizar el desarrollo de la literatura infantil y juvenil en el País Vasco: que el techo de la demanda «literaria» en vascuence no llegue a las 400 000 personas, que la tradición literaria en lengua vasca es muy reciente (el primer libro se escribió en el siglo XVI, y la primera obra infantil a principios del siglo pasado) y que hasta la década de los sesenta no puede hablarse de un lenguaje literario común, todo ello no ha impedido el enorme crecimiento experimentado en la última década, tanto en calidad como en cantidad.

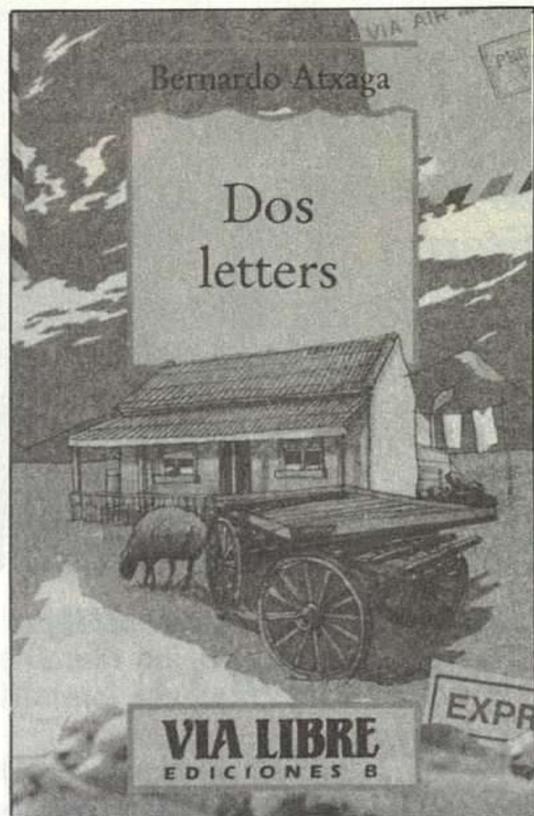
Con los datos por delante, podemos ver cómo la producción editorial en lengua vasca avanza a pasos agi-



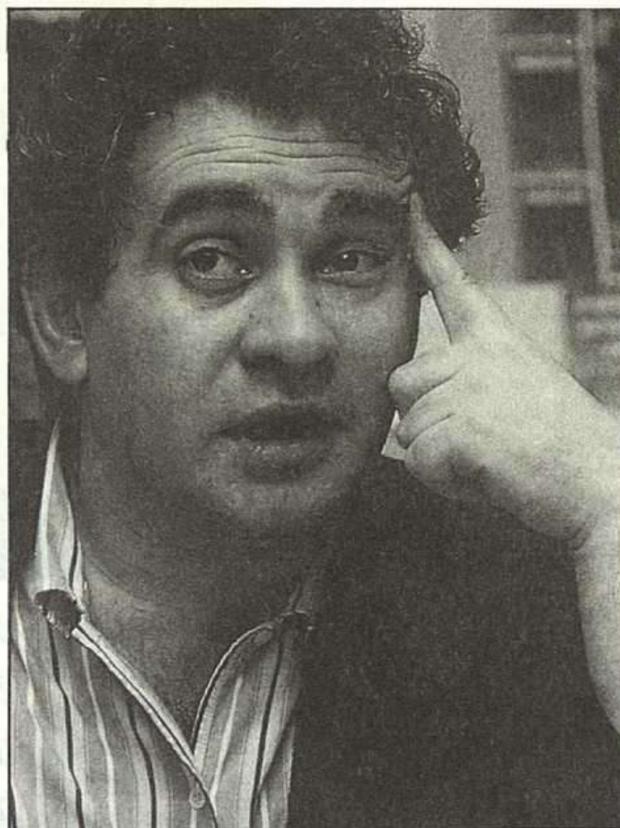
Portada de la versión vasca de «Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas» de Lewis Carroll, editada por Pamiela.



Portada de la versión vasca de «El gran gigante bonachón», de Roald Dahl, editada por Erein.



Bernardo Atxaga (*Asteasu*, Guipúzcoa, 1952). Premio Lizardi 1983, por «Sugeak txoriari begiratzén dionean» (Erein, San Sebastián, 1984). Premio Nacional de Literatura 1989 y Premio Euskadi 1989, por «Obabakoak» (Ediciones B, Barcelona, 1989). Es autor entre otros títulos de: «Chuck Aranberri dentista baten etxean», Erein, San Sebastián, 1980; «Ramuntxo detective», Ediciones B, Barcelona, 1989 y «Dos letters», Ediciones B, Barcelona, 1990.



«Nikolasaren abenturak eta Kalenturak». Ilustración de J. Carlos Eguillor, Elkar, San Sebastián, 1988.

gantados: en 1980 se publicaron 209 libros, en 1983 ya eran el doble —401 libros— los publicados, en 1986 se pasó a 602 y en 1988 se publicaron 774 volúmenes, con lo cual casi se ha cuadruplicado la producción de libros en la década de los ochenta.

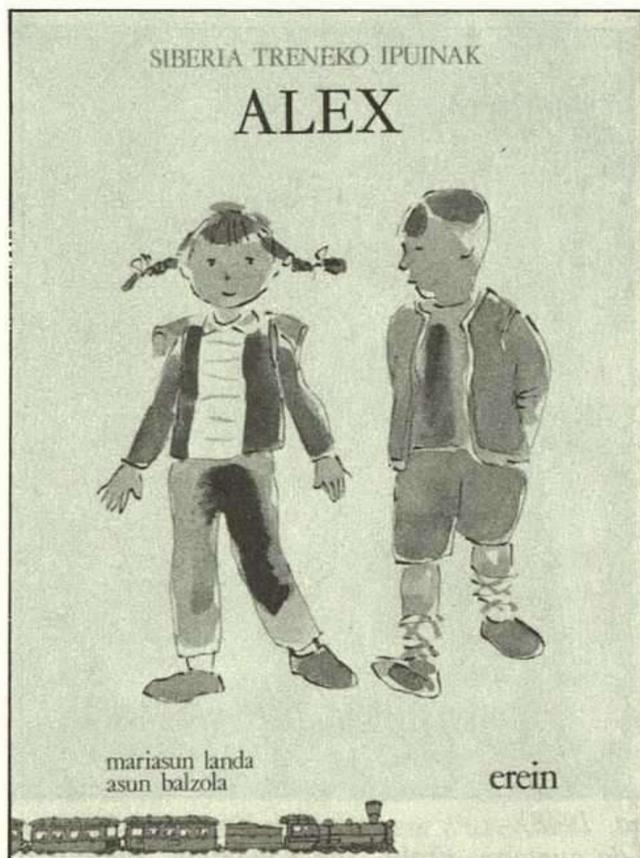
Hay una serie de factores que pueden explicar este aumento en la producción literaria, y en concreto, en cuanto a libros infantiles y juveniles se refiere. Por una parte está la necesidad de rellenar un gran vacío existente (entre otras razones porque durante la dictadura no se pudo publicar casi nada en vasco), por otra la necesidad de recoger nuestro folclore y las obras clásicas de la literatura infantil mundial, así como la importancia que están adquiriendo los centros de educación en el desarrollo de la literatura, y concretamente la creación de las *ikastolas* o escuelas vascas. La demanda creada por estos tres factores origina la creación, en 1980, de las editoriales Erein y Elkar, las más importantes del País Vasco.

La literatura infantil vasca hoy

Actualmente un tercio de los libros publicados en vasco corresponde a la producción literaria para niños. Es decir, de los 732 libros publicados en 1989, 222 fueron libros para niños.

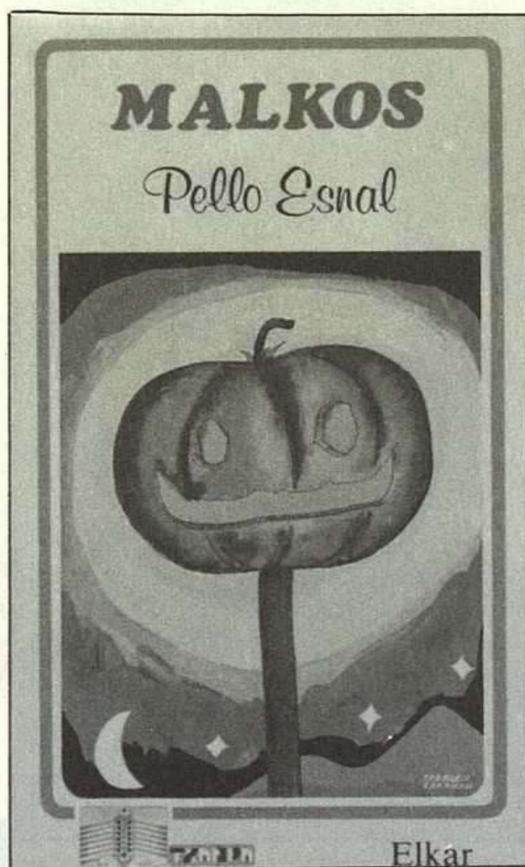
Esta proporción, casi un tercio del total, se debe a varios factores: por una parte, la gran mayoría de los vascoparlantes adultos son analfabetos en su lengua; por otra, la mayoría de la población lectora es joven, no hay que olvidar tampoco la importancia de los centros de educación a la hora de potenciar la lectura, y también hay que tener en cuenta que gran parte de los adultos que están aprendiendo el vasco leen literatura infantil. Por último, cabe destacar que las editoriales de fuera del País Vasco que publican en nuestra lengua lo hacen solamente para niños.

Ahora bien, ¿cuál es la situación



Mariasun Landa (Rentería, Guipúzcoa, 1949).

Es autora entre otros títulos de: «Amets uhinak», Elkar, San Sebastián, 1981; «Errusika», Elkar, San Sebastián, 1988 e «Iholdi», Erein, San Sebastián, 1988.

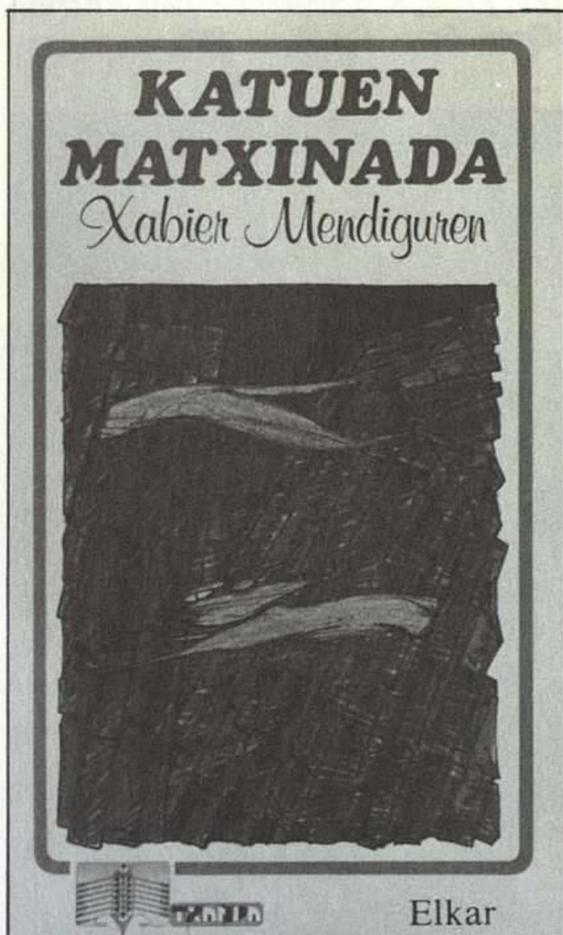
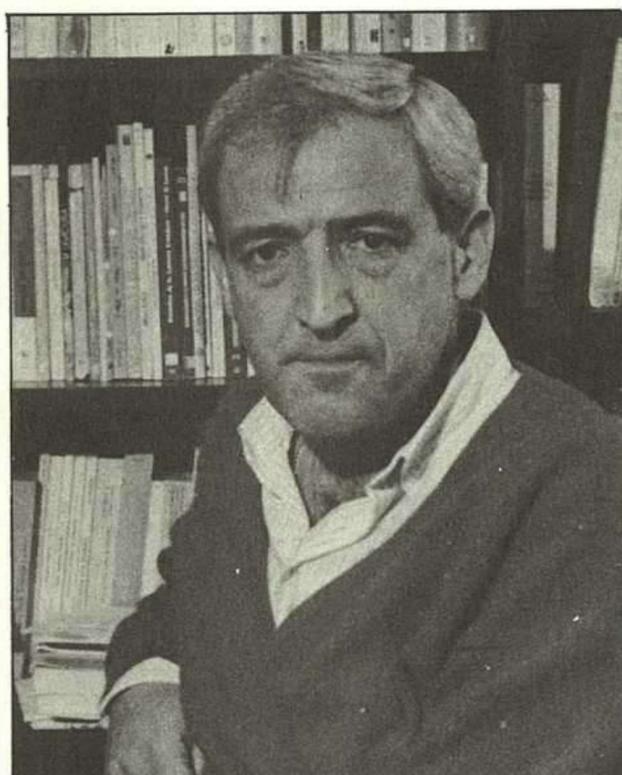


Pello Esnal Ormaetxea (Andoain, Guipúzcoa, 1950). Premio Bilintx 1989, por «Malkos» (Elkar, San Sebastián, 1990). Premio Bilintx Infantil 1990, por «Nabukodonor». Premio Lizardi 1990, por «Zazpi kolore ditu ortadarrak».



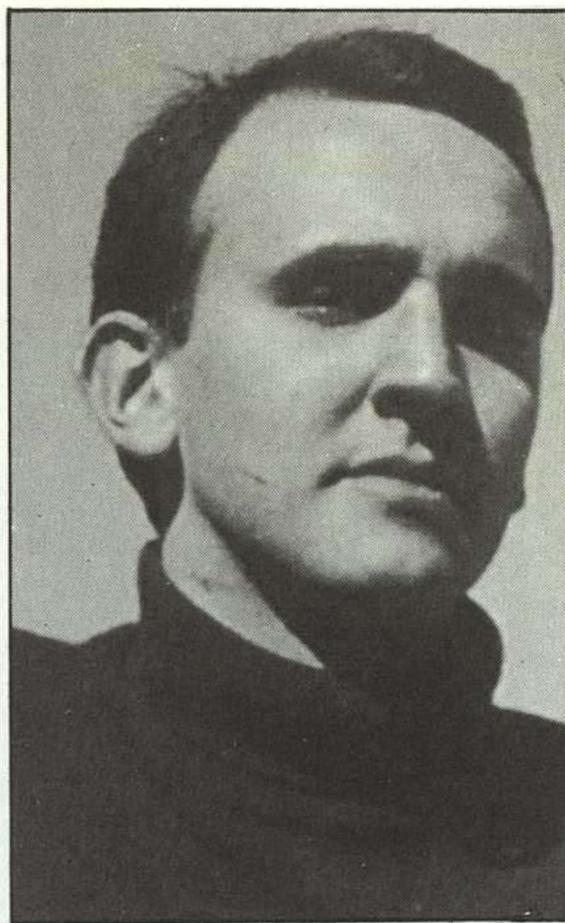
Anjel Lertxundi Esnal (Orio, Guipúzcoa, 1948).

Es autor entre otros títulos de: «Urtero da aurten», Erein, San Sebastián, 1985; «Tobacco days», Erein, San Sebastián, 1987 y «Carla», Erein, San Sebastián, 1989.



Xabier Mendiguren (San Sebastián, 1964).

Es autor entre otros títulos de: «Estiitxuk pirata izan hahi du», Elkar, San Sebastián, 1987; «Tangoak ez du amaierarik», Elkar, San Sebastián, 1988 y «Ezin da ipuinik asmatu ala?», Elkar, San Sebastián, 1989.



real de la literatura infantil en lengua vasca?

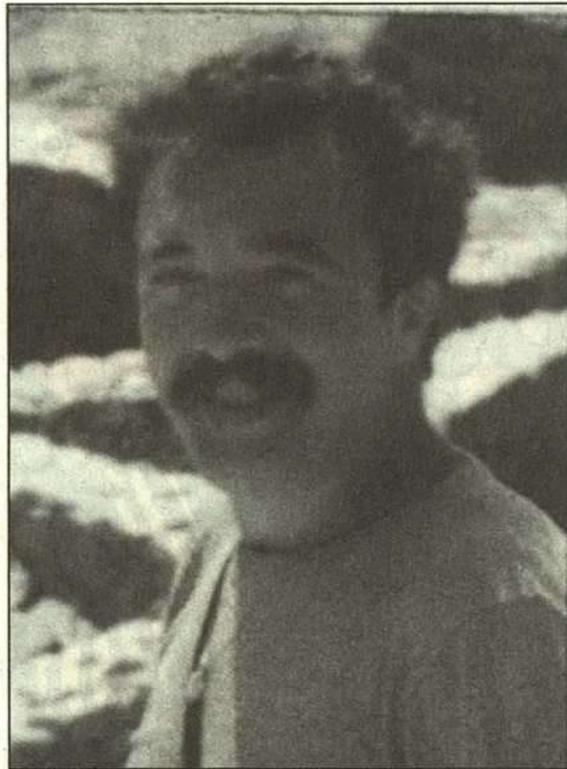
Traducción

Actualmente tiene un mayor peso la traducción que la creación, lo que es debido a la necesidad de tener en euskara las grandes obras de la literatura infantil (Lewis Carroll ha sido traducido recientemente, por poner un ejemplo) y poder disponer de los espléndidos trabajos que se están realizando en la actualidad dentro del campo de la literatura infantil. Concretamente en 1989 el 55 % de las obras publicadas fueron traducciones, frente al 24 % de primeras ediciones originales.

Si dejamos a un lado la labor de diversas editoriales españolas que están publicando obras escritas originalmente en castellano en las otras tres lenguas del Estado, vemos que la gran mayoría de las traducciones que se realizan al vasco proceden del alemán, inglés, catalán e italiano. Así, en la colección Itzul de Elkar, donde se han traducido hasta el momento 82 libros, las traducciones han sido realizadas:

del alemán: 29
del inglés: 16
del catalán: 11
del italiano: 10
del francés: 7
otros: 9

En este apartado, referido a las traducciones, cabe destacar la importancia del catalán. Si bien en la literatura para jóvenes tiene un peso relativo, donde más destaca la relación del catalán con la literatura infantil en vasco es en los libros para primeros años. Varias colecciones enteras han sido traducidas del catalán (Teo, Alegiak, Atari Saila, Leiho Saila, Sirena...) y también existen dos colecciones editadas simultáneamente en las cuatro lenguas del Estado, con obras escritas e ilustradas a color tanto por autores catalanes, gallegos como vascos:



J.M. Olaizola, *Txiliku* (Zarauz, Guipúzcoa, 1951). Es autor entre otros títulos de: «*Ausarta eta Panpoxa tartaloen Basoan*», Elkar, San Sebastián, 1991 y «*Muxi eta Puxi*», Elkar, San Sebastián, 1990.

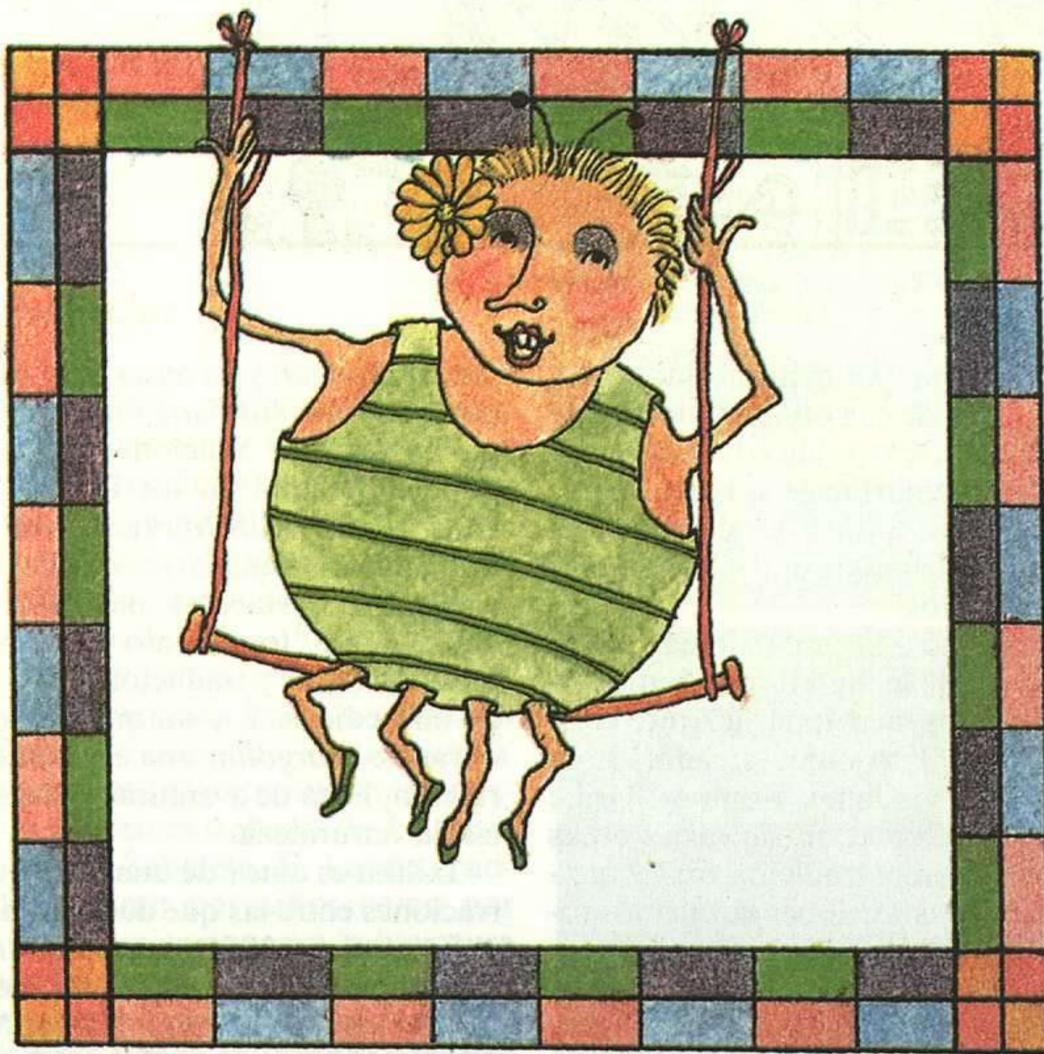
Txalupa y la del Patito Azul, de Pirene.

Por otro lado, y en comparación con el catalán, son escasísimas las obras en gallego traducidas al vasco (a excepción de las obras que aparecen en dichas colecciones).

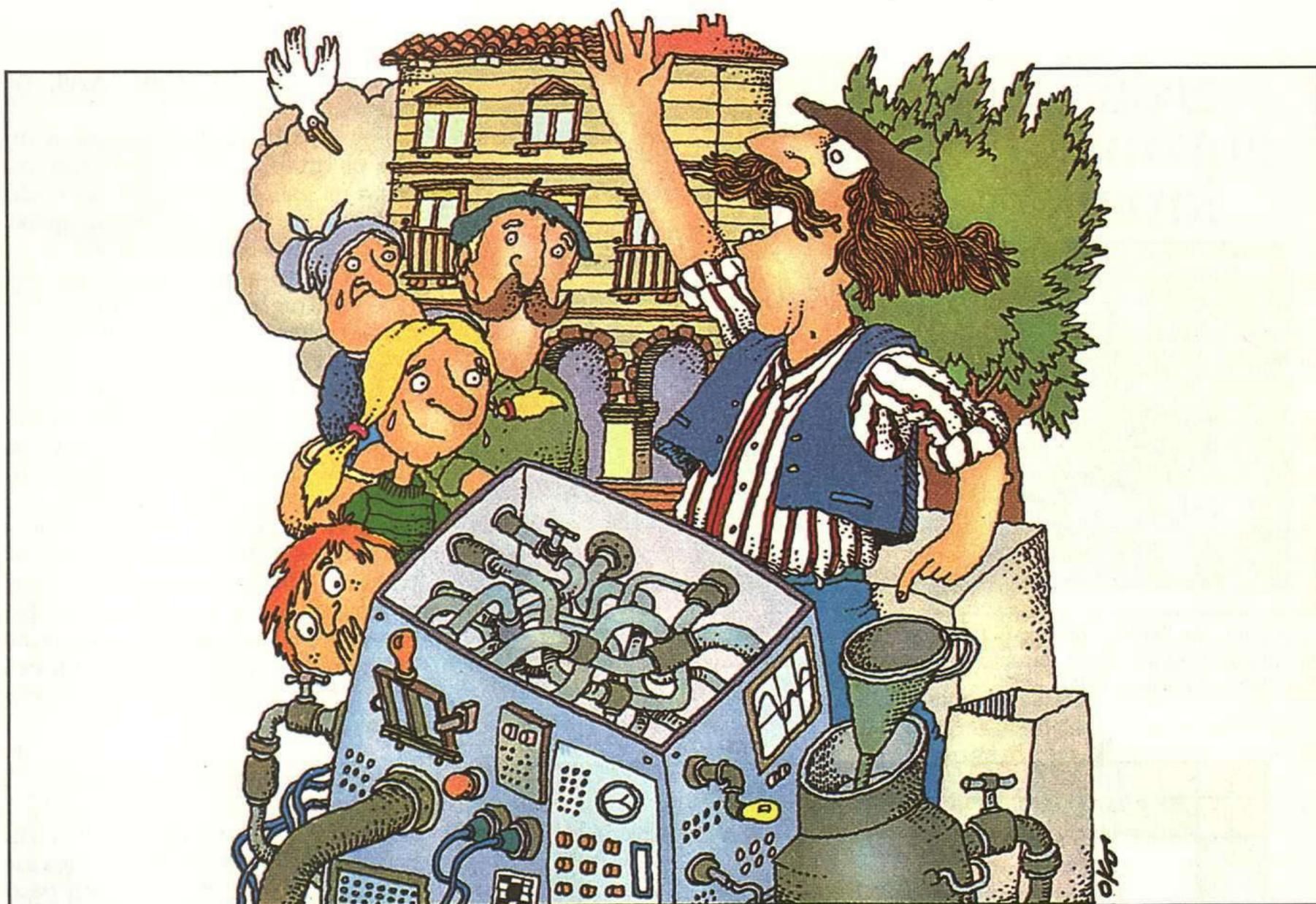
En cuanto a las traducciones del vasco a otras lenguas, la dificultad es mucho mayor debido a las características de esta lengua, pues es muy difícil de comprender para una persona que no lo domine. Ello puede explicar en gran medida que espléndidas obras de nuestra literatura infantil no sean conocidas fuera de nuestras fronteras y que sean escasas las traducciones realizadas (en la mayoría de los casos es el mismo autor el encargado de la traducción). En este aspecto merece la pena destacar la labor que están realizando autores como Mariasun Landa o Bernardo Atxaga.

Producción

En cuanto a la producción literaria para niños, hay que resaltar varios aspectos: por una parte, el gran peso que tiene el humor dentro de la literatura infantil vasca; gran número de obras son humorísticas y el lenguaje en sí es muy propenso a estos recursos humorísticos; por otra, existe también un gran número de obras de «aventuras» (cuya temática abarca desde la ciencia ficción al tema social, pasando por el histórico) y también cabe destacar la influencia de la literatura del exterior, la riqueza temática, la importancia que se le da al niño y el libro como elemento lúdico y a la vez enriquecedor (Mariasun Landa en su obra, por ejemplo, abarca todo el espíritu del niño, su ser y su forma de pensar). Poco a poco, cada vez hay más gente que cree en la grandeza de lo pequeño; cada vez se le da más importancia a la literatura infantil y ésta va subiendo en el escalafón social. Hoy en día se ha pasado del «no hay nada» al «hay que cuidar lo que se



«Irma». Ilustración de Belen Lucas, Elkar, San Sebastián, 1991.



«Tristek kontsolatzeko makina». Ilustración de Antton Olariaga, Erein, San Sebastián, 1988.

haga», y prueba de ello es que actualmente se exige un mayor nivel artístico en todos los sentidos.

Autores

En cuanto a los autores más representativos, podemos mencionar por la importancia que tiene su obra a Mariasun Landa, autora de una quinceña de títulos donde destacan el ritmo, la adecuación del lenguaje y la riqueza en los temas —normalmente relacionados con la problemática infantil—. Una de sus últimas obras es *Alex*, un excelente cuento en el que la autora nos narra la relación existente entre dos jóvenes, Alex y Nina, unidos por el rechazo que sufren por sus compañeros de clase.

Importante también, no tanto por la cantidad de sus obras (únicamente tiene una obra publicada, *Malkos*), sino por la aportación que realiza, es Pello Esnal, autor procedente del mundo del lenguaje oral y la enseñanza de adultos.

En cuanto a los autores más representativos de la literatura infantil vasca, podemos mencionar a Anjel Lertxundi, prolífico autor creador de la colección *Madame Kontxexi-Urbe Brigada & Detektibe*, de varias obras inspiradas en la tradición oral y también de dos colecciones de cuentos rodarianos.

Bernardo Atxaga por su parte, aunque ha escrito más de una docena de obras para el público infantil y juvenil (entre ellas, *Sugeak txoriari begi-*

ratzen dionean y *Bi letter jaso nituen oso denbora gutxian*, recientemente publicadas por Ediciones B), no ha publicado nada en los últimos dos años. No así Pello Añorga, joven profesor, autor de una larga serie de obras en las que destaca el juego fonético del lenguaje. Joxantonio Ormazabal, prolífico autor y traductor, trabajador de una editorial, y autor entre otras obras de *Margolin*, una excelente narración, llena de aventuras y amor hacia la naturaleza.

Txiliku es autor de una serie de narraciones entre las que destaca su más reciente obra: *2061: antzinako kronika*, primera obra juvenil de ciencia ficción escrita en vasco. Xabier Mendiguren, por su parte, ha escrito una decena de obras para el público

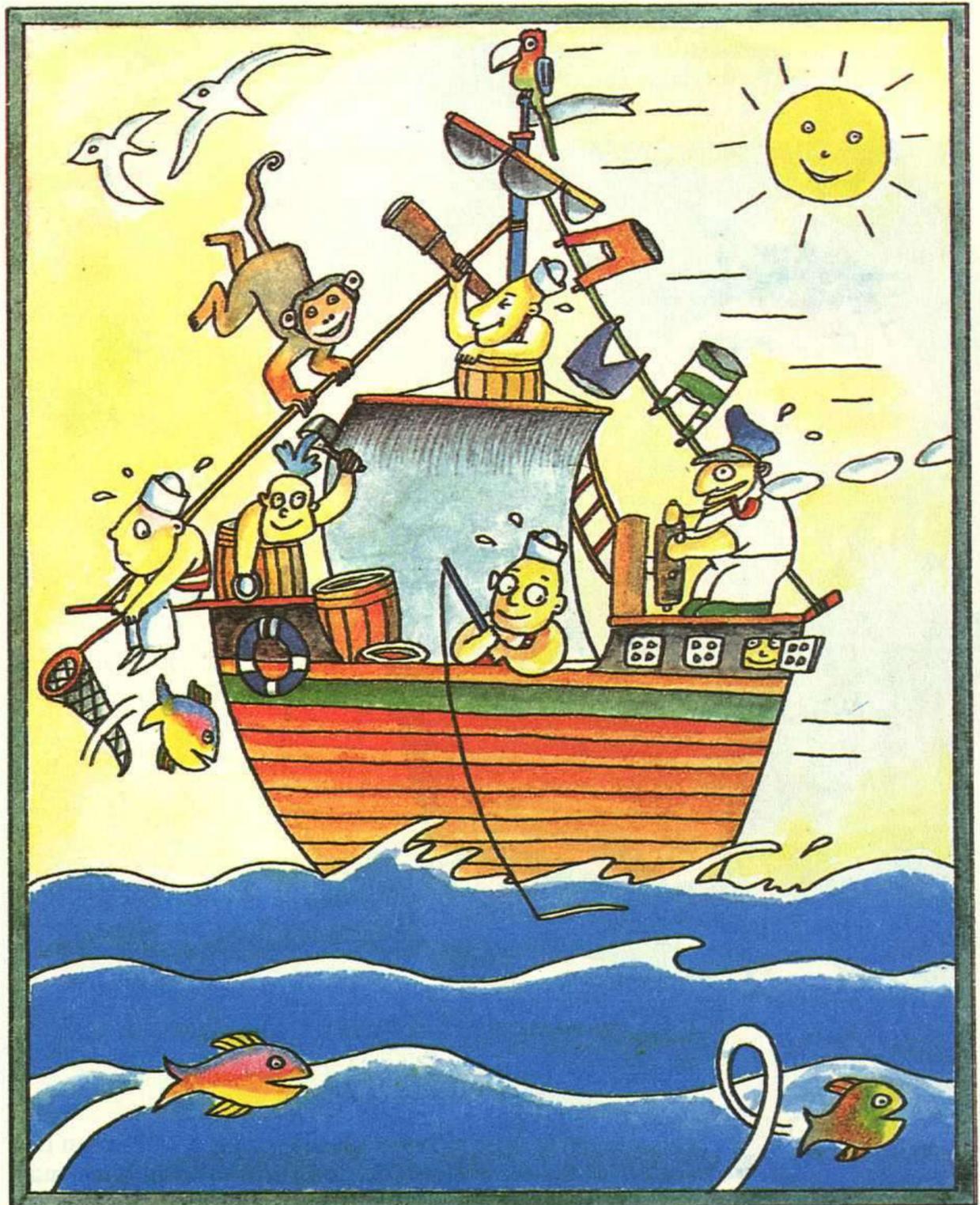
infantil y juvenil en los últimos tres años, entre las cuales destaca *Harrika*, una obra de tinte social, donde se nos muestra el problema del paro, los despidos y la lucha de los obreros por un puesto de trabajo.

Por último, y como muestra de «desembarcos» procedentes de la literatura de adultos, podemos mencionar dos escritores: Joxemari Iturralde, traductor de autores como Hinton o Dahl y autor de tres obras, entre las que destaca *Zikoien kabian sartuko naiz*, breve narración juvenil donde se nos cuenta en primera persona las aventuras de un joven durante las vacaciones. Y Joseba Sarrionandia, escritor y traductor de prestigio que ha publicado dos obras para el público infantil y juvenil, de las cuales cabe destacar *Ainhoari gutunak*, una recopilación de cartas escritas a una niña en las que el autor le muestra sus pensamientos, sentimientos, esperanzas, junto con varios cuentos, todos ellos con un lenguaje rico y preciso, aunque habría que discutir si el libro en sí es un libro literario o más bien una mezcla de ensayo y creación literaria.

La ilustración

Últimamente, además de existir y exigir un mayor nivel de calidad en los textos, se está mejorando la edición e ilustración de las obras.

En cuanto a los ilustradores, existen algunos conocidos por todos, como Asun Balzola o Antton Olariaga, que llevan años trabajando por sacar adelante una obra, un estilo, en este país sin tradición ilustradora. Y junto a ellos tenemos los diversos estilos y excelentes trabajos de J. Lucas, Astrain, J. Zabaleta, E. Landa... admirados tanto por niños como por mayores, que enriquecen la literatura infantil no sólo en el País Vasco, ya que en estos momentos algunos de ellos están siendo solicitados para trabajar fuera de él.



«Itsasoan galdurik». Ilustración de Jon Zabaleta. Erein, San Sebastián, 1988.

Jon Zabaleta (Hernani, Guipúzcoa, 1950) ha ilustrado también entre otros títulos: «Maria eta aterrika», Elkar, San Sebastián, 1988 y «Gau bat gaekoen artean», Erein, San Sebastián, 1988 y «Mal-kos», Elkar, San Sebastián, 1990.



La edición

En cuanto a la edición, después de los intentos de editoriales como Altea, Argos Vergara, Anaya... comprendidos entre 1975 y 1985, el verdadero afianzamiento de la literatura infantil en lengua vasca vino de la mano de las editoriales Erein y Elkar, ambas con sede en San Sebastián, y que durante sus primeros años se dedicaron íntegramente a la producción de libros tanto de lectura como de texto para el público infantil.

También merece la pena mencionar el malogrado intento de la desapare-

cida Editorial Hordago, que en un periodo de dos a tres años publicó más de cuarenta adaptaciones de obras de la literatura universal junto con alguna que otra creación.

Más recientemente, junto a la labor de editoriales menores como Mensajero, que continúa publicando obras en su colección Kimu, ha aparecido otra editorial del país, Pamiela, que en 1986 empezó a publicar obras infantiles y juveniles.

Junto a todas éstas, y a partir de 1986 sobre todo, hay una serie de editoriales españolas que han empezado a publicar en vasco: en 1986 SM co-



Erramun Landa (Ea, Vizcaya, 1958) ha ilustrado también, entre otros títulos: «Ipuin Naturalak», Elkar, San Sebastián, 1986; «Jokoz kanpo», Elkar, San Sebastián, 1987 y «Historio-mixterio andana bat», Pamiela, Pamplona, 1989.

mienza su colección Baporea (Barco de Vapor) que actualmente tiene casi una veintena de títulos. En 1987 Anaya publicó varios títulos de su colección El Duende Verde en vasco; en 1988 Alfaguara, junto con la editorial Desclée de Brouwer, comienza a publicar sus libros en vasco, y en 1989 será Edelvives quien traduzca a la lengua vasca sus títulos de la colección Ala Delta. Finalmente en 1990 la editorial Bruño ha publicado varias obras de autores vascos junto a traducciones en su colección Alta Mar.

Las razones de este fenómeno pueden ser muchas y variadas, desde aumentar la cota de mercado, hasta el mundo de los libros de texto y todo el mercado editorial que ello supone, o las ayudas y ventajas que otorga el Gobierno Vasco al publicar en vasco. Sea como fuere, la verdad es que algunos no comprendemos cómo se traducen obras escritas originalmente en castellano cuando el 100 % de los niños y jóvenes residentes en la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra conocen el castellano. Parece más lógico



«Errusika». Ilustración de Jesús Lucas. Elkar, San Sebastián, 1988.

Jesús Lucas (San Sebastián, 1946) ha ilustrado también, entre otros títulos: «Txilibitu Danbolin», Erein, San Sebastián, 1979; «Pernando Amezketarra», Elkar, San Sebastián, 1981 y «Bigantxaren Ordaina», Erein, San Sebastián, 1981.

que sean las obras escritas en otros idiomas las que se traduzcan. Además, la calidad de la edición, a veces, es deficiente: libros mal traducidos, llenos de errores no sólo gramaticales, sino incluso con gran cantidad de erratas... que no parece que sean los más adecuados para el público a quien van dirigidos.

Premios

Hoy por hoy hay cuatro premios de literatura infantil y juvenil en el País Vasco: Lizardi, convocado por el Ayuntamiento de Zarauz junto con la Diputación de Guipúzcoa. Es el más antiguo, creado en 1982 y sus ganadores casi siempre han sido escritores de amplio prestigio (Mariasun Landa, Bernardo Atxaga, Seve Calleja, Txiliku...); Baporea, creado por la editorial SM en 1986, ha concedido dos veces el premio, en 1986 a Joserra Gartzia con una agradable obra de aventuras, y en 1989 a Aitor Arana, joven escritor ganador además del premio Bilintx en su primera convocatoria (1986) y en la modalidad juvenil. Este último premio, además de dar a conocer cantidad de autores noveles al público infantil y juvenil, ha conseguido atraer hacia este género literario a autores conocidos por el público adulto (el último caso sería el del escritor Koldo Izagirre, ganador del premio el año pasado).

Por último tenemos desde 1990 el Premio Euskadi, que otorga el Gobierno Vasco, en su modalidad de literatura infantil y juvenil, así como en ilustración. Merece la pena destacar el hecho de que, así como en poesía o narrativa para adultos existe una doble versión castellano/vasco, en la literatura infantil y juvenil se imparte un único premio, cuyos ganadores del año pasado son la conocida ilustradora y escritora Asun Balzola y el ilustrador Pablo Echevarria.

De todas maneras, y haciendo una valoración general, los premios literarios han conseguido dos objetivos:



por una parte, aumentar y enriquecer el panorama literario y, por otra, dar un mayor prestigio a la literatura infantil y juvenil.

Para terminar, y a modo de diagnóstico general, podemos decir que la literatura infantil en lengua vasca tie-

ne buena salud, y al igual que un niño pequeño, en estos momentos goza de una adecuada alimentación: variada, rica en proteínas, minerales... ¡y dulces! ■

* Xabier Etxaniz es escritor y crítico literario.